

Lunes, 2 de octubre 2017 **Stos. Ángeles Custodios**

“El que se hace más pequeño, ése es el más grande.”

Zac 8, 1-8 Ellos serán mi Pueblo, y yo seré su Dios, en la fidelidad y en la justicia.

Sal 101,16-21.29.22-23 Miró a la tierra desde el cielo, para escuchar...

Lc 9, 46-50 Se les ocurrió preguntarse quién sería el más grande.

También a nosotros se nos ocurre cómo ser más, tener más..., pero no está en este “árbol”, sino en disfrutar del resto de los árboles, de los dones que el Señor nos da.

Otras veces nos pasa como a Juan, que nos da envidia el que otros hagan cosas que nos creemos que son cosa nuestra: Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre y no nos parece bien, porque no es de los nuestros, no es cosa suya. Y Jesús, ¿qué nos dice? Que hacer el bien es cosa de todos. Si hace el bien es de los nuestros. Quien acoge al otro, a este niño en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe a aquel que me envió; porque todos estáis en el corazón de Dios; hasta el más pequeño, el más necesitado, el que se deja amar más, es el más grande. Pues, si no eres como niño, ¿cómo disfrutas de ser amado, ser abrazado...?

Mira, lo importante es ser regalo para el otro, pues el Hijo del hombre vino para servir y dar su vida en rescate por muchos (Mc 10, 45). Dios se hace el contradicho en nuestras vidas, se nos hace presente en personas que dan y se dan, y que nos necesitan: lo que les hagas a ellos me lo haces a mí. Escucha, acoge, entrégate. Aguardan anhelantes, son mi familia. Experiencia de Dios, experiencia de Familia de Dios, somos sus hijos, somos hermanos; seamos la delicia de Dios.

¿Dios existe? Me encontré con Él y tan entrañablemente amado, que confío en Él. Sé que es Él, porque nadie puede amar como Él. Mi fe no se basa en ideas, sino en experiencia de amor. Una vida frágil, pero muy amada. Mi Dios se hace carne y mi espíritu confía en su Papá.

Sábado, 7 de octubre 2017

Nª Sra del Rosario

“Te doy gracias, Padre, porque te manifiestas a los sencillos.”

Bar 4,5-12.27-29 Volved a Dios, buscadle con ardor diez veces mayor.

Sal 68,33-37 Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Lc 10,17-24 ¡Bienaventurados los que ven lo que vosotros veis!

La alegría que brota del corazón no es por lo que hacemos, sino por la obediencia, porque sabemos y gozamos que estamos en el corazón de Dios y hacemos lo que nos dice. Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien. ¡Qué bueno saber que en ese corazón estamos todos!

Al Padre y al Hijo se les conoce en el amor, y se revela a los que se dejan amar, perdonar, hacer,... Son bienaventurados porque se dejan amar, perdonar..., porque ven, conocen, saborean, el amor de Dios.

Si te enamoras de ti mismo, si sólo piensas en ti, ¿por qué te extrañas de que te encuentres solo? Seamos agradecidos para llenar el vacío de la ingratitud en el otro, para que la alegría desbordante del abrazo funda en uno los dos corazones.

El que no quiere ver no verá, pero tú extiende tu mano, aunque la tengas atrofiada, para que se restablezca la paz, el amor que Dios pone en nuestros corazones.

No olvidemos que lo que hacemos en esta tierra queda hecho, y lo que no hacemos se queda sin hacer, queda desatado. Antes que los mandamientos está: ¡Escucha! Escucha la palabra, y cuando la escuches no endurezcas el corazón (Sal 94). Saborea con tus propias palabras, las palabras que escuchas, la Palabra de Dios.

Al amor no se le debe nada, porque es gratuito, pero el amor busca compañía: ser amado, el amor mutuo, pues quiere y necesita ser una sola carne (Rm 13,8-10). De hecho el amor pasa del “no” matarás, no codiciarás..., al “sí” amarás. No olvidemos que para que otros encuentren el amor, necesitan que nosotros seamos imagen del Amor.

Miércoles, 4 de octubre 2017

“La promesa del Señor se transforma en esperanza.”

Neh 2, 1-8 ¿Por qué tienes esa cara tan triste?

Sal 136, 1-6 Nos sentábamos a llorar, acordándonos de Sión.

Lc 9, 57-62 ¡Te seguiré adonde vayas!

No estés apegado a nada, lo primero es vivir y anunciar el reino, entrañarlo y manifestarlo. No mires a los apegos del mundo, si ya has experimentado mi amor no puedes mirar a otro lado: Tú no estás enfermo, aunque hay algo que te aflige. ¿Cómo no voy a estar con la cara triste, si “tengo que” despedirme de los míos? Entonces, ¿qué es lo que quieres? Si no estás enamorado de mí, no me sirves, pues no me has entregado tu vida: Dejarás a tu padre y a tu madre y a..., y vendrás a mí. La vida no se construye con cosas de muerte. ¿Cuánto tiempo durará tu “viaje” y cuándo volverás a mí? La mano bondadosa de mi Dios estaba sobre mí y me concedió lo que necesitaba.

Jesús nos da respuestas en el camino: el hijo pone su confianza en el Padre, sólo necesita su amor para el camino, por eso nos dice una y otra vez: Sígueme. En cambio nosotros siempre encontramos excusas. ¡Qué diferente fue la respuesta de Rut a su suegra Noemí!: **Te seguiré a donde quiera que vayas.** Si pones pegas, ¿qué reino anuncias? Si miras atrás es que no estás convencido. ¿Cómo poder cantar si no hay alegría en el corazón? La lengua se queda pegada al paladar, porque no tiene nada que decir. La gente pide ver, pide cantos, pide alegría que les llene por dentro. *Dios es Señor nuestro y de ellos y los puede llamar hacia sí y, una vez llamados, justificarlos* (S. Fco de Asís). Exhorto a no despreciar ni juzgar, que cada cual se juzgue y se desprecie a sí mismo (2R 2,17).

Lleva al otro en tu corazón, para que tu vida, agradecida, sea amorosa. Que la diferencia sea motivo y momento de probar el amor, la convivencia. No es cerrar los ojos, sino de mirar al otro y verlo como hermano. La corrección fraterna es amar ayudando al otro.

Jueves, 5 de octubre 2017 **Témporas de acción de gracias y petición**

“Porque eran amados, le creían y, como le creían, le amaban.”

Dt 8, 7-18 El Señor, tu Dios, te va a introducir en una tierra fértil.

Acuérdate del Señor, tu Dios: que mantiene la promesa que hizo a tus padres, como hoy lo hace contigo.

1Cro 29,10-12 Tú eres Señor del universo, tú engrandesces y confortas a todos.

2Co 5,17-21 El que es de Cristo es una criatura nueva.

Mt 7,7-11 Buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá.

Todo nos viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación, nos ha elegido para gozar de su amor y ser sus testigos. Es decir, Dios mismo reconcilia al hombre en Cristo Jesús para que todos tengamos acceso a la Gracia. No nos pide cuentas de lo que hacemos, sino que espera en su misericordia y nos confía su Palabra. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio. Por eso, nuestra misión es llevaros a Cristo, pues hizo que Él cargara con nuestro pecado, para que nosotros, unidos a Él, recibamos la justificación de Dios.

Así, pues, ten cuidado: no olvides al Señor, tu Dios, ni dejes de escuchar su Palabra, porque necesitas saber cada día qué espera de ti. Cuando tengas de todo, no te vuelvas arrogante, ni olvides que todo es gracia, gratuidad del Señor, tu Dios, que te sacó de tu esclavitud, y te prueba en la dificultad, en el dolor, en la enfermedad..., te conduce dentro de una sociedad poblada de aullidos, entre serpientes y escorpiones. Por eso, no te olvides cuando estés en tierra sedienta y sin agua ni le dejes de lado cuando te encuentres en el bienestar.

Pone a prueba nuestra fe en la tribulación para fortalecerla, y no pienses que depende de ti; pues en Él está tu fuerza.

Busca el amor y te encontrarás profundamente amado, hasta el extremo de que te convierte en amor.

Viernes, 6 de octubre 2017

“La oración purifica y entenece el corazón.”

Bar 1,15-22 Sentimos la vergüenza de la culpa, porque pecamos.

Sal 78,1-5.8 Perdona nuestros pecados, a causa de tu nombre.

Lc 10,13-16 ¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida!

¿Confesamos que el Señor nuestro Dios es justo? Si lo confesamos, ¿por qué nos quejamos?, ¿por qué no le hacemos caso? Si todo lo hace para nuestro bien, ¿por qué no le dejamos que haga en nosotros su voluntad? Nos habla por medio de la Palabra y de sus enviados los profetas, pero no escuchamos y seguimos otros dioses, otros afanes.

¡Qué pena, que oímos la Palabra de Dios, y no la escuchamos! ¡Ay de ti, que recibiste el milagro del Bautismo y no lo vivimos, no lo hacemos caso! Quieres hacer muchas cosas, y aún cambiar el mundo, pero no disfrutas de ser amado. Escucha la palabra de Dios, escucha a Dios, para que sepas lo que Él quiere y espera de ti, pues te ha confiado su Palabra, para que otros la escuchen, se arrepientan, la crean y le sigan.

La fuerza de salvación de Dios es el Evangelio, pero es para el que la cree y la sigue. En el Evangelio se nos revela el amor, la justicia salvadora de Dios para los que la creen, y por eso viven de fe (Rm 1,16-17). Mi vida presente la vivo en la fe en el Hijo de Dios que me ama y dio su vida por mí (Ga 2,20) y yo no quiero rechazar esta gracia.

¡Ay de mí, si soy tan tonto, que desprecio tanta gracia!

La oración es respuesta del enamorado a la entrega amorosa y tierna de Dios, en la que la mente, iluminada por la gracia, siente y disfruta de Cristo Jesús en sí. Pero no se puede uno olvidar de lo que dice el refrán: *¡Quien bien te quiere, te hará llorar!* Ven conmigo y ahí te confío mi cruz: que me des a conocer, sabiendo que lo que hicieron conmigo, también te lo harán a ti.

Martes 3 de octubre 2017

“La esperanza es el deseo de Dios con y en Cristo Jesús.”

Zac 8, 20-23 Yo también quiero ir.

Sal 86, 1-7 Todas mis fuentes de vida están en ti.

Lc 9, 51-56 Envió mensajeros delante de él.

La experiencia de amor, de unción, es la prueba de que el Espíritu Santo está, se nos ha dado y nos da una esperanza que no defrauda, porque se fundamenta en el amor. Se acercan a nosotros personas que nos hacen ver el rostro de Dios, su amor. Y otras que esperan que las amemos. Nos envía a mostrar su amor en nosotros. Venimos, porque vemos que Dios está en vosotros. **Dios está con nosotros** (Zac 8, 23). Es un mismo amor que se manifiesta en la atención, delicadeza e intimidad, y amar desde el servicio y la acogida.

Como Jesús las amaba, al verlas llorar se compadeció y lloró: lágrimas de amistad, de afecto (Jn 11). Yo también quiero sentirme amado. Necesito calmar mi sed de amor, pues todos nacemos por, en y para el amor. La vida es una vocación para una misión: amar. Y todos cantarán mientras danzan. Pero no le damos alojamiento al amor, no lo recibimos porque miramos para otro lado.

Somos como gusanos, pero para ser mariposas que vuelan hacia la justificación de Dios. Entonces, ¿por qué se engríe el corazón? La soberbia es una manifestación de la ingratitud. Cuando nuestro corazón no se siente agradecido, se cierra en sí mismo y no vuela hacia el amor.

Todas nuestras fuentes están en ti, Jesús: aptitudes, cualidades... A nosotros nos toca esforzarnos en apartar lo que nos estorba y agradecer. Dotados de libertad e inteligencia somos responsables de acoger el amor y hacerlo crecer. No nos quedemos en el recuerdo agradecido. Y el peligro está en predicar y no dar trigo, creer y no vivir lo que decimos que creemos. Estar siempre despiertos al amor de Dios, para que disfrutemos de su misericordia.

Domingo, 8 de octubre 2017 **XXVII del T.O. 3ª del salterio**

“Ungidos y urgidos por la misericordia.”

Is 5,1-7 Voy a cantar a mi amigo el canto por su viña.

Sal 79,9.12-16.19-20 Ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó.

Flp 4,6-9 Presentad vuestras peticiones a Dios con acción de gracias.

Mt 21,33-43 Escuchad... Plantó una viña y la rodeó con una cerca.

Desecháis la piedra que es la piedra angular, la que sostiene el edificio, ¿cómo va a aguantar en pie? Al árbol se le quita el fruto porque no se alimenta, y sin frutos ¿para qué sirve? Dedicaos a orar y a ser agradecidos por el don recibido, disfrutad de la gracia que se os ha dado y poneos en manos de Dios, que Cristo Jesús custodie nuestras acciones y pensamientos. Por tanto, lo que os dice la Palabra de Dios, hagámoslo. Así podremos cantar un canto de amor, será un amor mutuo en el que se den uvas y no agrazones.

Qué más podemos esperar de Dios que no haya hecho. Nos quejamos de que pisan nuestra viña y ha sido porque no la cuidamos. Lo mismo nos da ocho que ochenta, cada cual se aferra a su ideología y pierde el sentido, la piedra angular en el camino. Lo mismo somos de unos que de otros. ¿Quién lo entenderá? ¡Qué imagen estamos dando! ¿Dónde está nuestra unidad? No es cuestión de uniformidad, pero es que al “Herederero”, le damos un trato como ladrones: Tenemos nuestra razón, y pretendemos quedarnos con la herencia. ¿Dónde está Cristo Jesús?

La gente se reunía en torno a Jesús para escuchar la palabra de Dios. ¡Qué importante es el testimonio de la fidelidad! A ti te he puesto como centinela; cuando escuches una palabra de mi parte, se la comunicarás de mi parte (Ez 33,7-9). Si no lo haces así, te pediré cuentas, si el otro no escucha, tú no serás responsable.

El amor se disfruta, se goza, pero no queda en ti, porque se desvirtúa y se pierde el gozo. El amor goza amando, aunque duela.

Pautas de oración

Cuida la viña que te han confiado



DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES